

Saskia Sassen

LOS ESPECTROS DE LA GLOBALIZACIÓN

Introducción

¿De quién es la ciudad? La globalización y la constitución de nuevas demandas (fragmento)

Uno de los temas organizadores de esta colección es que el lugar es esencial para muchos de los circuitos a través de los cuales se constituye la globalización económica. Un tipo estratégico de lugar para estos desarrollos, y aquel analizado aquí, es la ciudad. Incluir las ciudades en el análisis de la globalización económica implica consecuencias conceptuales. La globalización económica ha sido usualmente representada en términos de la dualidad global-nacional, en donde lo primero gana poder y ventajas a expensas de lo segundo. Y ha sido ampliamente conceptualizada en términos de la internacionalización del capital; en consecuencia, sólo de los circuitos superiores del capital, en especial las finanzas. Introducir las ciudades en el análisis de la globalización económica nos permite reconceptualizar los procesos de esta globalización como complejos económicos concretos situados en lugares específicos. Un enfoque sobre las ciudades descompone la economía nacional en una variedad de componentes subnacionales, algunos profundamente articulados con la economía global y otros no. También señala la decreciente importancia de la economía nacional como una categoría unitaria. Hasta cierto punto fue tan sólo una categoría unitaria dentro del discurso político y de la política; el Estado-nación moderno ha tenido siempre actores económicos y prácticas transnacionales. Sin embargo, durante los últimos quince años hemos podido ver una fase profundamente diferente, donde las economías nacionales son cada vez menos una categoría unitaria de cara a las nuevas formas de globalización.

¿Por qué es importante recuperar el lugar en el análisis de la economía global, particularmente el lugar tal como se constituye en las grandes ciudades? Porque nos permite observar la multiplicidad de economías y de culturas del trabajo en las que la economía de la información global está incorporada. Nos permite, también, recuperar los procesos concretos y localizados, a través de los cuales la globalización existe, y sostener que mucho del multiculturalismo de las

grandes ciudades es tanto parte de la globalización como lo son las finanzas internacionales. Finalmente, el enfoque sobre las ciudades nos permite especificar una geografía de lugares estratégicos en la escala global, lugares ligados entre ellos por las dinámicas de la globalización económica. Me refiero a esto como una nueva geografía de la centralidad, y una de las preguntas que aparece entonces es si esta nueva geografía transnacional es también el espacio para las nuevas políticas transnacionales.

En la medida en que un análisis económico de la ciudad global recupera la amplia serie de empleos y de culturas del trabajo que son parte de la economía global, aunque no típicamente señaladas como tales, puedo examinar la posibilidad de nuevas políticas de actores tradicionalmente desaventajados que operan en esta nueva geografía económica transnacional –desde los trabajadores fabriles en las zonas de procesamiento de exportaciones hasta los limpiadores de Wall Street–. Ésta es una política que descansa en la intersección de 1) la participación económica actual de muchos trabajadores en desventaja en la economía global y 2) sistemas y retóricas políticos que sólo pueden representar y valorizar a los actores corporativos como participantes.

Si el lugar, es decir, un cierto tipo de lugar, es central en la economía global, podemos afirmar una apertura económica y política transnacional para la formación de nuevas demandas y, por lo tanto, para la constitución de derechos, en especial los derechos a un lugar, y más radicalmente, para la constitución de la “ciudadanía”. La ciudad, por cierto, ha emergido como un sitio para nuevas demandas: por parte del capital global, que usa la ciudad como una “mercancía organizativa”, pero también por parte de los sectores en desventaja de la población urbana, los cuales poseen en las grandes ciudades una presencia tan internacionalizada como la del capital. La desnacionalización del espacio urbano y la formación de nuevas demandas producidas por actores transnacionales y que involucran conflictos suscitan la siguiente pregunta: ¿de quién es la ciudad?

Esto parecería ser un tipo de apertura política, con capacidades unificadoras a través de las fronteras nacionales, y la agudización también de los conflictos dentro de esas fronteras. El capital global y la nueva mano de obra inmigrante son dos instancias principales de categorías/actores transnacionales que han unificado propiedades a través de las fronteras, y que se encuentran en mutua competencia dentro de las ciudades globales. Estas ciudades son sitios para la sobrevaloración del capital corporativo, y para la consecuente desvalorización de los actores económicos en desventaja, tanto las empresas como los trabajadores. Los principales sectores del capital corporativo son ahora globales en su organización y también en sus operaciones. Y gran parte de los trabajadores en desventaja de las ciudades globales son las mujeres, los inmigrantes y las personas de

color, cuyo sentido político de pertenencia y cuyas identidades no están necesariamente incorporadas a la “nación” o a la “comunidad nacional”. Ambos encuentran en la ciudad global un sitio estratégico para sus operaciones políticas y económicas.

El análisis aquí presentado fundamenta su interpretación de las nuevas políticas posibles gracias a la globalización en una detallada comprensión de la economía política de la globalización, y específicamente en la centralidad del lugar frente a un contexto retórico y político en donde el lugar es visto como neutralizado por las comunicaciones globales y por la hipermovilidad del capital.¹¹ Necesitamos analizar minuciosamente la economía política de la globalización para entender si una nueva política transnacional puede estar centrada en la nueva geografía económica transnacional. En segundo lugar, pienso que la disección de las economías del lugar dentro de la economía global nos permite recuperar los componentes no corporativos de la globalización económica e indagar acerca de la posibilidad de un nuevo tipo de política transnacional, una política perteneciente a aquellos que carecen de poder pero que ahora tienen “presencia”.

Los ensayos de este libro se centran en cuatro cuestiones mayores con el objetivo de desarrollar estos temas. La inmigración es un proceso principal a través del cual una nueva economía política transnacional se está constituyendo, una que está ampliamente incorporada en las grandes ciudades en tanto la mayoría de los inmigrantes, ya sea en los Estados Unidos, Japón o Europa Occidental, están concentrados en ellas. La inmigración es, a mi saber, uno de los procesos constitutivos de la globalización actual, aunque no sea reconocida o no esté representada como tal en los registros generales de la economía global. Éste es el tema de la Parte I.

La ciudad global es un sitio estratégico para los actores en desventaja porque les permite ganar presencia para poder emerger como sujetos, aun cuando no ganen poder de manera directa. Los inmigrantes, las mujeres, los afroamericanos de las ciudades estadounidenses, las personas de color, las minorías oprimidas emergen como sujetos significativos en una forma poco común para ellos dentro de un contexto suburbano o dentro de un pequeño pueblo. Trato estos asuntos, en especial cuando se unen en torno a la condición de la mujer, en la Parte II de esta colección.

¹ El análisis aquí presentado se basa en un estudio detallado de lo que pienso son los componentes estratégicos de la economía global del presente. Es imposible incluir este nivel de detalle aquí, por lo que remito al lector interesado, al escéptico y al crítico, a algunas de mis otras publicaciones, las cuales poseen los materiales teóricos y empíricos necesarios y bibliografías extendidas. En adición a aquellas referidas aquí, véase *The mobility of labor and capital* (1988) e *Immigration policy in a global economy* (en preparación para Twentieth Century Fund).

Uno de los vínculos entre el nuevo mundo corporativo del poder y los desaventajados, en las ciudades más grandes, es el mercado laboral, o más puntualmente, el mercado para el trabajo. La Parte III examina, en general, los nuevos regímenes de empleo que podemos observar en las ciudades globales y en las economías avanzadas, y las alineaciones de clases y desigualdades que conllevan. El capítulo 7 muestra cómo estas nuevas desigualdades en las capacidades de producción de ganancias de los sectores económicos, en las capacidades de ingresos de los hogares y en la fijación de precios de los mercados en alza y en baja han contribuido a la formación de economías informales en las principales ciudades de los países altamente desarrollados.

Un escenario político totalmente nuevo ha aparecido con el influjo creciente de las unidades subnacionales, especialmente las ciudades globales y los distritos industriales de alta tecnología, como actores sobre el escenario internacional. La digitalización y la creciente importancia del espacio electrónico para actividades tanto públicas como privadas ha relocalizado, más allá de los gobiernos nacionales, a varios componentes de la política. Esta relocalización de la política es examinada en la Parte IV.

En este primer capítulo introductorio desarrollo el marco para los argumentos presentados en los subsecuentes capítulos. Aquí organizo mi análisis en términos de cuestiones de competencia, nuevas alineaciones de clases y la posibilidad de una nueva política transnacional o de una desnacionalización de la política.

)))

Parte I: Personas en fuga

1. La transnacionalización de facto de la política inmigratoria² (fragmento)

Mientras el Estado continúa desempeñando el rol más importante en la formulación y la implementación de la política inmigratoria, el Estado mismo ha sido transformado por el crecimiento del sistema económico global y otros procesos transnacionales. Se han generado condiciones que afectan el rol regulatorio y la capacidad del Estado. Dos aspectos particulares de este desarrollo son de significación para el rol del

² Este capítulo está basado en *Immigration policy in a global economy: from national crisis to multilateral management*, un libro que está siendo preparado para el Twentieth Century Fund. Agradezco a este Fondo por su apoyo.

Estado en la formulación y la implementación de la política inmigratoria. Uno es la relocalización de varios componentes de la autoridad estatal en organizaciones supranacionales como las instituciones de la Unión Europea (UE), la recientemente formada Organización Mundial de Comercio (OMC) o los códigos internacionales de derechos humanos. Un segundo aspecto es el surgimiento de un nuevo régimen legal transnacional privatizado para transacciones comerciales transfronterizas, que ahora incluye también ciertos componentes de movilidad transfronteriza de mano de obra, básicamente de trabajadores de servicios.

La mayor implicación para la política inmigratoria es que estos desarrollos han tenido un impacto en la soberanía del Estado y que, en la medida en que éste ha participado en la implementación de muchos de estos acuerdos, él mismo ha sido transformado y así lo ha hecho el sistema interestatal. Sin embargo, en la medida en que la política inmigratoria está profundamente encastrada en la cuestión de la soberanía estatal y del sistema interestatal, ya no es suficiente con afirmar simplemente el rol soberano del Estado en el diseño y la implementación de la política inmigratoria. También es necesario examinar la transformación del Estado mismo y ver las consecuencias de ello para la política migratoria y la regulación de los flujos y asentamientos de la migración.

Tampoco es suficiente afirmar que la globalización trajo consigo una significación declinante del Estado en la regulación económica (véase el capítulo 9 de este libro). El Estado es la institución estratégica para los cambios legislativos y las innovaciones necesarias para la globalización económica tal como la conocemos hoy en día (por ejemplo, Panitch, 1996; Cox, 1987). Algunos de estos temas pueden parecer muy alejados de la cuestión de la política inmigratoria. Pero necesitamos expandir el terreno analítico dentro del cual examinamos las opciones en la formulación de la política de inmigración en los países altamente desarrollados.

Aquí me centro en cómo esta reconfiguración trajo consigo un transnacionalismo de facto en el manejo de un creciente número de temas inmigratorios. Esto puede tomar muchas formas: el desplazamiento de ciertos elementos de la política inmigratoria hacia instituciones supranacionales en la Unión Europea; un fuerte incremento en la extensión y el contenido de la colaboración en la Comisión Binacional de Inmigración Estados Unidos-México; el rápido aumento en el uso de instrumentos internacionales de derechos humanos por jueces que determinan sobre cuestiones de inmigración y refugiados, tanto en Europa como en los Estados Unidos; la formación de un régimen privatizado para la circulación de trabajadores de servicios como parte de los esfuerzos en los principales acuerdos de libre comercio para liberalizar el comercio y la inversión internacional en los servicios.

Considero éste y otros desarrollos como un transnacionalismo de facto porque están fragmentados, son incipientes y no han sido totalmente capturados por los niveles más formales de ley y las convenciones públicas internacionales, ni en las representaciones nacionales del Estado soberano. Mi argumento es, entonces, que hay más transnacionalismo en la práctica del que ve el ojo formal.

La primera sección examina brevemente dos de las piedras angulares de la política migratoria actual en los países altamente desarrollados: la frontera y el individuo como sitios de la observancia regulatoria. Las secciones siguientes se centran en las restricciones a las que se enfrenta el Estado en los países altamente desarrollados al formular hoy en día una política de migración.

)))

Parte II: Mujeres bajo fuego

4. Hacia un análisis feminista de la economía global³ (fragmento)

La actual fase de la economía mundial está caracterizada por discontinuidades significativas con los períodos precedentes y disposiciones radicalmente nuevas.⁴ Esto se hace evidente de manera particular cuando uno examina el impacto de la globalización en la organización territorial de la actividad económica y en la organización del poder político. La globalización económica ha reconfigurado propiedades fundamentales del Estado-nación, notablemente, la territorialidad exclusiva y la soberanía. Hay una incipiente descomposición de la territorialidad exclusiva que durante mucho tiempo hemos asociado con el Estado-nación.⁵ La ejemplificación más estratégica de esta descomposición es la ciudad global, la cual opera

³ Este capítulo fue parcialmente preparado mientras la autora era miembro del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences. La autora desea expresar su gratitud por la ayuda financiera provista por The National Science Foundation, Grant # SBR-9022192.

⁴ La noción de economía global está siendo usada cada vez más para distinguir la particular fase de la economía mundial que comenzó a emerger en la década de 1970. Está caracterizada por un rápido crecimiento de las transacciones y de las instituciones que se hallan fuera del marco de las relaciones interestatales. Véase generalmente James H. Mittelman (comp.), 1996. Para una perspectiva histórica más amplia, véase, en general, Giovanni Arrighi, 1994; Eric Hobsbawm, 1991.

⁵ Por descomposición no quiero decir disolución, sino una forma de desarticulación. Para una detallada discusión, véase Saskia Sassen, 1996a.

como una plataforma parcialmente desnacionalizada para el capital global. En un orden más bajo de complejidad, la corporación transnacional y los mercados financieros globales también pueden ser vistos como causantes de este efecto a través de sus actividades transfronterizas y los nuevos regímenes legales que enmarcan esas actividades. La soberanía está siendo igualmente desarticulada por estas prácticas económicas y no económicas y los nuevos regímenes legales.

En el límite, esto significa que el Estado ya no es el único sitio de la soberanía y de la normativa que la acompaña. Además, el Estado ya no es el sujeto exclusivo de la ley internacional. Otros actores, desde las ONG hasta las organizaciones supranacionales, están emergiendo cada vez más como sujetos de la ley internacional y actores en las relaciones internacionales.

Desarrollar un análisis feminista de la economía global actual nos requerirá examinar estas transformaciones si es que pretendemos ir más allá de mencionar las condiciones económicas de mujeres y hombres en diferentes países. Gran parte de la literatura feminista que examina el tema de las mujeres y la economía y el tema de las mujeres y la ley ha tomado el Estado-nación como dado o como el contexto dentro del cual examinar los temas en cuestión. Esta aproximación es una contribución fundamental y necesaria. Pero ahora, considerando el impacto distintivo de la globalización sobre las propiedades sistémicas clave del Estado –por ejemplo, territorialidad exclusiva y soberanía–, se torna importante someter estas propiedades a un examen crítico.

El propósito aquí es contribuir a un análisis feminista que nos permita releer y reconceptualizar las principales características de la economía global actual de una manera que capture las ejemplificaciones concretas estratégicas de género así como las aperturas formales y operacionales que hacen visibles a las mujeres y llevan a una mayor presencia y participación. Esta relectura difiere marcadamente de las descripciones corrientes de la economía global. Éstas enfatizan únicamente las dinámicas económicas técnicas y abstractas y proceden como si estas dinámicas fueran inevitablemente neutrales en cuanto al género, aunque raramente, si es que lo hacen, se refieren a esta cuestión.

Mi esfuerzo consiste en expandir el terreno analítico dentro del cual necesitamos entender la economía global con el objeto de poner de manifiesto lo que ahora es excluido de la reseña. Mi punto de partida está basado en mis estudios de la economía global a lo largo de los últimos veinte años. A través de estos estudios, he encontrado que la descripción corriente de la globalización económica está confinada a un terreno analítico muy estrecho. Esa reseña opera como una “narrativa de la exclusión”, porque descarta un amplio rango de trabajadores, empresas y sectores que no encajan en las imágenes prevalecientes de la globalización. Y, en ese sentido, la retórica de las relaciones

internacionales y, en su instancia más formal, el derecho internacional – también puede ser vista– como una exclusión narrativa. Esta retórica considera al Estado como su sujeto exclusivo y excluye a otros actores y sujetos. Estas narrativas están centradas en un aparato de microprácticas y formas culturales decretadas, constituidas y legitimadas por los hombres y/o en términos de género masculino. Además, en el nivel operacional, uno puede decir que –no obstante el número creciente de mujeres profesionales de máximo nivel en las actividades económicas globales y en las relaciones internacionales– ambos mundos pueden ser especificados como del género masculino, en la medida en que cada uno, de un modo distinto, tiene las propiedades culturales y las dinámicas de poder que hemos asociado históricamente con los hombres de poder, o al menos con algún poder. Aquí especifico dos sitios de investigación estratégicos para un examen de las dinámicas organizativas de la globalización y comienzo examinando cómo operan los géneros con el objeto de desarrollar una lectura feminista. Estos dos sitios están derivados de dos propiedades fundamentales del Estado moderno, soberanía y territorialidad exclusivas, y su desarticulación bajo el impacto de la globalización. El propósito no es una enumeración totalmente abarcadora de desigualdades. El propósito es especificar sitios para la ejemplificación estratégica de la cuestión de género y para nuevas formas de presencia femenina. Este trabajo es un simple comienzo, un estadio analítico en el que debemos colocar los detalles que aportan la investigación etnográfica, las críticas culturales, las encuestas sociológicas y los estudios legales sobre hombres y mujeres en sus muchas condiciones y subjetividades específicas.

En la primera sección he revisado algo de la literatura pertinente a este proyecto. En la segunda y la tercera secciones, me centré en la desarticulación de la territorialidad estatal a través de un sitio de investigación estratégico muy específico, la ciudad global, y traté de dejar afuera las implicaciones para el trabajo empírico y teórico sobre la cuestión de las mujeres en la economía global. En la cuarta sección examiné la desarticulación de la soberanía en una era de globalización, con el objeto de explicar las implicaciones de la emergencia de otros actores en las relaciones internacionales y otros sujetos del derecho internacional. Mientras que de muchas maneras cada uno de éstos representa esfuerzos de investigación y teorización distintivos encerrados en cuerpos bien separados del saber, ambos se concentran en aspectos cruciales de los procesos de globalización más amplios y su impacto en la organización de la economía y del poder político. Debemos examinar ambos aspectos dentro de una analítica feminista de la economía global. Aquí sólo puedo esbozar muchos de estos temas, y, por lo tanto, este trabajo es inevitablemente una reseña incompleta.

))((

Parte III: Mal servicio

6. Los regímenes de empleo de servicio y la nueva desigualdad⁶ (fragmento)

Más allá de las múltiples causas que producen desigualdad y pobreza por la falta de empleo, considero que los principales cambios en la organización de la actividad económica en los últimos quince años también han emergido como una fuente de inseguridad económica general y, particularmente, de nuevas formas de pobreza centradas en el empleo. Éste es un tema extenso; aquí me limitaré a tres procesos: 1) la creciente desigualdad en las capacidades de producción de ganancias de diferentes sectores económicos y en las capacidades de obtención de ingresos de los distintos tipos de trabajadores; 2) las tendencias a una polarización incorporadas en la organización de las industrias de servicio y en la precarización de la relación de empleo; y 3) la producción de una marginalidad urbana, particularmente como un resultado de nuevos procesos estructurales de crecimiento económico más que de aquellos que producen marginalidad a través del abandono. Estas tres dinámicas no son, en todos los casos, mutuamente exclusivas. Examinaré cómo operan en las principales ciudades. Una de las hipótesis de trabajo de este capítulo es que, en las ciudades globales, los impactos de la globalización económica operan en parte a través de estas tres dinámicas. Tal análisis se vuelve entonces una heurística para poder explicar las maneras en que la globalización económica puede o no contribuir a la pobreza urbana en este tipo de ciudades.

Las ciudades, en especial aquellas que conforman los centros de negocios más importantes, son un nexo en donde muchas de las nuevas tendencias de organización se unen. Muchas de las actividades de servicio se han descentralizado a través de las nuevas tecnologías de información, y muchos otros servicios que dependen de la proximidad a los compradores siguen patrones de distribución de poblaciones, empresas y gobiernos. Pero las ciudades son sitios clave para la producción de los servicios más avanzados, predominantemente los servicios orientados hacia la exportación, y para las empresas de servicio que operan en densas redes empresariales. Las ciudades

⁶ Una versión de este capítulo apareció por primera vez en Enzo Mingione (comp.) (1996), *Urban poverty and the underclass*, Londres, Blackwell.

también son sitios clave para los distintos mercados laborales que estas empresas de servicio necesitan. Son los sitios en donde las tendencias a una polarización que se encuentran en la organización de las industrias de servicio se destacan, y en donde generan impactos característicos en las configuraciones urbanas económicas y sociales; estos resultados se agudizan en las ciudades muy grandes a causa de las concentraciones desproporcionadas de provisión de empleos de servicio de bajo salario a la población diurna de las ciudades y a los turistas, como también a una masa de residentes con bajos ingresos. Una gran cantidad de esas tendencias asume formas concretas en el paisaje urbano.

La primera sección se centra particularmente en las tendencias sistémicas más importantes de la organización de la economía y en cómo se materializan en las ciudades. La segunda sección se concentra en las tendencias a una polarización en el sector de servicios. Y la tercera sección examina brevemente algunos de los impactos de estas tendencias en el espacio urbano.

A lo largo de la mayor parte de este capítulo, el enfoque empírico se realiza sobre los Estados Unidos. Sustancialmente, estas tendencias hacia una desigualdad y una inseguridad más grandes se encuentran en un estado más avanzado en los Estados Unidos porque el gobierno nunca ha estado tan preocupado en regular las condiciones económicas y sociales, como es típico en los países de Europa Occidental. Una importante cuestión a ser investigada es qué tan lejos irán los países europeos en dirección a una desregulación de la economía y de ese modo estimular algunas de estas nuevas tendencias.

)))

Parte IV: Fuera del espacio

8. Espacio electrónico y poder⁷ (fragmento)

El espacio electrónico es fácilmente considerado como un evento puramente tecnológico y, en ese sentido, como independiente y neutral. Pero ésta es una lectura parcial. Argumentaré aquí que lo que es dejado afuera de esta lectura tecnológica es que el espacio electrónico es parte de dinámicas mayores que organizan a la sociedad. Ya sea en la geografía de su infraestructura o en la estructura del mismo

⁷ Este capítulo apareció originalmente en *Journal of urban technology* (1997): vol. 4, núm. 1, 1-17.

ciberspacio, el espacio electrónico está inscripto, y de alguna manera moldeado, por el poder, la concentración y la oposición, tanto como por la apertura y la descentralización. De este modo, es por ahora bien conocido que las características particulares de Internet (o la Red) son en parte una función de la temprana cultura *hacker* de las computadoras, que diseñaron un *software* que fortaleció la apertura y la descentralización de la Red y que buscó hacerla universalmente accesible.

También está claro que desde 1994, cuando los negocios “descubrieron” la Red, hemos estado viendo intentos por comercializarla a través del desarrollo de *software* que pueda capitalizar las propiedades de la Red a través de la imposición de derechos de autor –en otras palabras, lo opuesto de la temprana cultura *hacker*–. En este sentido, me parece que necesitamos re-teorizar el espacio electrónico y separarlo analíticamente de las propiedades de Internet que han moldeado nuestro pensamiento sobre el espacio electrónico. Tendemos a pensar sobre este espacio como caracterizado por un poder distribuido, por la ausencia de jerarquías. Internet es probablemente el mejor conocido y más célebre de los espacios electrónicos. Sus atributos particulares han engendrado la noción de un poder distribuido: descentralización, apertura, posibilidad de expansión, sin jerarquías, sin centros, sin condiciones para el control autoritario o monopolístico.

Sin embargo, las redes están haciendo posibles otras formas de poder. Los mercados financieros, que operan durante mucho tiempo a través de redes electrónicas privadas, son una buena instancia de una forma alternativa de poder. Las tres propiedades de las redes electrónicas: velocidad, simultaneidad e interconectividad han producido resultados notoriamente diferentes, en este caso, de aquellos de Internet. Estas propiedades han hecho posibles órdenes de magnitud y concentración que sobrepasan en mucho a cualquier cosa que hayamos visto alguna vez en los mercados financieros. La consecuencia ha sido que el mercado global de capital tiene ahora el poder de disciplinar a los gobiernos nacionales, como quedó en evidencia en la “crisis” mexicana de diciembre de 1994. Estamos viendo la formación de nuevas estructuras de poder en el espacio electrónico, tal vez más claramente en las redes privadas de las finanzas, pero también en otros casos.

La preocupación aquí es elaborar la proposición de que el espacio electrónico está incorporado y hacerlo a través del examen de lo que pienso como cibersegmentaciones. La atención aquí está puesta particularmente sobre el espacio electrónico y la digitalización de un componente creciente en la economía. Este enfoque provee de una particular serie de sendas analíticas hacia la noción más amplia de que el espacio electrónico está incorporado. Hay senderos basados en dominios de la práctica antes que en ideas sobre el espacio electrónico. Es el comienzo de un estudio de investigación y sólo presenta

elementos de una nueva perspectiva teórica. Si este análisis puede ser usado por otros tipos de espacio electrónico y dominios de la práctica, es una cuestión que habrá que investigar.

Aquí examino tres modos en que esta incorporación del espacio electrónico puede ser capturada:

1. No hay empresa completamente virtualizada ni industria totalmente digitalizada. Los sectores económicos líderes que están altamente digitalizados requieren de sitios estratégicos con vastas concentraciones de infraestructura, el requisito de fuentes laborales, talento y edificios. Esto es válido para las finanzas pero también para las industrias multimediáticas, que usan procesos de producción digital y producen productos digitalizados.
2. Las crecientes desigualdades en la distribución de la infraestructura para el espacio electrónico, ya sean redes de computadoras privadas o la Red, en las condiciones para el acceso al espacio electrónico y, dentro del espacio electrónico, en las condiciones para el acceso a segmentos y características de elevado poder, están todas contribuyendo a nuevas geografías de centralidad tanto en el territorio como en el espacio electrónico.
3. La comercialización de redes públicas y las concentraciones jerárquicas de poder en las redes privadas están produciendo lo que pienso como cibersegmentaciones –manifestaciones de las dinámicas de desigualdad y poder–.

Después de un examen de estos tres temas, la sección final los incorpora en una discusión mayor sobre el espacio y el poder.